

Escucha el movimiento del agua generado por varios nadadores a 2.5 mts bajo el nivel de la alberca. De la mano de esto, se escuchaba el pulso de mi corazón. El pulso se percibía en los oídos, pero no como un acción llevada a cabo en el interior del cuerpo: había una relación de los sonidos del exterior con los del interior, de tal modo que en cierto punto se volvió complicado separar lo que ocurría “afuera” y lo que ocurría a nivel corporal.

Alberca Olímpica Bicentenario de la Independencia-Tláhuac
(Este ejercicio de escucha se podría realizar en otra alberca)

09:55 hrs, 28.10.2016